

## Reinicio

Yulieth Guerrero<sup>40</sup>

Sucedió de un día para otro. No volvimos a salir de la casa. De allí en adelante, empezamos a vivir en un tiempo detenido. Recuerdo que alguien dijo: —el futuro ha quedado suspendido—, y sí, así fue. No sé bien cuántos inviernos polares vivimos así. Por mandato gubernamental, dejamos de ver a los otros, y fue así que los amores acabaron lentamente, las pieles dejaron de reconocerse, los olores desaparecieron.

Algo que alcanzo a recordar vagamente es que la vida empezó toda a ser ficción, los únicos espacios de reconocimiento, si es que se puede hablar de reconocimiento, estaban mediados por las pantallas. La realidad se diluyó por completo, y todos empezamos a ser personajes creados a veces por nosotros mismos, a veces por otros. No solo ficcionados, sino hiper vigilados, y en una especie de agonía compartida en vivo y seguida casi de manera obscena por todos.

---

<sup>40</sup> Artista Plástica de la Universidad Nacional de Colombia, Arquitecta de la Universidad Santo Tomas. Coordinadora de Investigación e Innovación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. [yuliguerreronieto@gmail.com](mailto:yuliguerreronieto@gmail.com)

Creo que algunos aprendieron de la quietud y del silencio, claro, eso fue para los fuertes, por supuesto. Los débiles, por su parte, duplicaron en su mente su propia fatalidad desesperanzadora. Hay que decirlo, muchos murieron.

Igual como empezó, terminó todo. De un día para otro pudimos salir, solo pasó algo extraño, lo olvidamos casi todo, incluso nuestros nombres.

Aún hoy se recogen cadáveres. Es preciso hacerlo, dado que lo primero que se recuperó fue el olfato, sino fuera por eso, por la memoria de lo fétido, seguiríamos así con las casas llenas de cuerpos descomponiéndose.

Anónimo